

Masiosare ataca y Ebrard lo detiene

(Fausto Alzati Araiza, Impacto, pág. 14)

En mal momento Donald Trump confirmó lo que todos sabemos, que utiliza a México como Border Patrol (guardia fronteriza), el mismo día en que México fue nombrado en la presidencia Pro Tempore de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Porfirio Muñoz Ledo ya había echado en cara al canciller Marcelo Ebrard Casaubón la indigna tarea migratoria en la política de relaciones exteriores del presidente Andrés Manuel López Obrador, para beneplácito de los vecinos del norte. Dijo Trump: “Estoy usando a México para proteger nuestras fronteras porque los diputados demócratas no cambian los huecos en la política de asilo”.

El mandatario también arremetió contra los demócratas, quienes impulsaron un proceso de investigación y juicio político en su contra, y en el cual podría salir destituido del cargo como primer mandatario, y agregó que el gobierno de México destina 27 mil soldados -Guardia Nacional- para tales propósitos. El mandatario aseguró que está usando a México para proteger la frontera sur ante la negativa de los demócratas.

Más que reveladora, la declaración de Masiosare Trump es muy agresiva contra un gobierno de izquierda que con dignidad ha resistido los ataques y las injurias del mandatario estadounidense. Ante esta postura de Masiosare Trump, el presidente López Obrador ha enviado, repetidamente, a Washington al secretario de Relaciones Exteriores, Ebrard Casaubón, con la encomienda de buscar una solución negociada a esta crisis con el menor perjuicio posible para México. Las posturas están claras: Evitar la confrontación y remontar esta crisis es indispensable. Es fundamental que no prevalezca la furibunda xenofobia racista de Masiosare Trump.

La confianza que López Obrador deposita en Ebrard hace crecer su figura, sobre todo ante el escaso lucimiento de muchos otros miembros del gabinete presidencial que -quizá por instrucciones superiores o por excesiva prudencia ante la tormenta mediática y política desatada por los trágicos acontecimientos en Culiacán, Sinaloa, han optado por desaparecer de la vista pública y lo han dejado solo frente a las embravecidas olas opositoras de políticos y opinadores diversos.

Para tener éxito en su misión, Ebrard Casaubón debe tomar en cuenta el trasfondo político, pues la política estadounidense tiene sus propios enredos, los que se agudizan conforme se aproximan los tiempos electorales. Masiosare Trump quiere reelegirse para un periodo más de cuatro años en la Casa Blanca, pues la ley se lo permite y las encuestas todavía lo favorecen, y liderazgos importantes de su partido lo apoyan.

Del otro lado, los demócratas, cuya cabeza más visible y relevante es Nancy Pelosi, lideresa de la mayoría en la Cámara de Representantes, están decididos a impedirselo a cualquier costo. Y hoy, lamentablemente, los intereses de México han quedado atrapados en medio de una confrontación política y electoral estadounidense con el pretexto de los flujos migratorios ilegales

Para concluir, creo que lo más importante es apelar a la sensatez y la prudencia de los actores políticos relevantes del lado mexicano de la dichosa frontera, en especial al Presidente de la República y al canciller Ebrard Casaubón, para que en medio del fragor de la lucha electoral que se avecina en Estados Unidos, ambas partes eviten expresiones y actitudes que puedan contribuir a justificar los excesos retóricos de Masiosare. Y ruego a la Guadalupana y a ese Dios que con su dedo escribió en el cielo “el eterno destino” de nuestra atribulada patria que sólo sean eso: Excesos retóricos. Más nos vale.

-ooo0ooo-

Sobremesa // Otro parteaguas con la 4T

(Juan Alberto Villalobos Oropeza, Impacto, pág. 16)

El asunto de la compra-venta de armas entre los EUA y México, se calentó nuevamente con los hechos sucedidos en el Estado de Sinaloa.

Los hechos demostraron que falta mucho por trabajar en una estrategia de seguridad planeada, organizada y ejecutada para cada Estado del país que a decir verdad no es sencillo, ya que cada Entidad cuenta con una situación diferente incluso a la de sus vecinos Estados.

Por lo pronto, la respuesta por parte de los funcionarios de la 4T, fue buscar alternativas para en un principio reducir el flujo de armas que cruzan diariamente nuestra frontera.

Como parte de una estrategia inicial, una de las primeras que vemos en manos de la 4T, es reducir el flujo de armas que se internan en nuestro país, esto derivado de una llamada telefónica suscitada entre el presidente Trump y el presidente López Obrador, el resultado de aquella llamada –y creemos que es la primera– entre ambos mandatarios fue buscar una alternativa viable al problema de las armas que atormenta a nuestro país desde hace décadas.

El asunto no sólo concluyó con la llamada telefónica. El Canciller Marcelo Ebrard, rápidamente se preparó una reunión entre el Embajador de los EUA en México, Christopher Landau y el Secretario de Seguridad y Protección Ciudadana, Alfonso Durazo, a través de la cuenta de Twitter del Canciller Ebrard, se dio a conocer, “concluyó reunión convocada por el Secretario de Seguridad, Alfonso Durazo, con

Embajador de EU y su equipo para congelar tráfico ilícito de armas hacia México. Habrá un antes y un después de la llamada del sábado entre los Presidentes López Obrador y Trump en esta materia”.

Vemos con buena fe que ambas partes busquen resolver el problema, sin embargo, mientras los funcionarios de ambos países buscan implementar una estrategia para la reducción de las armas, en los EUA, el presidente Trump en su más reciente discurso con la Asociación de Armas, comentó: “En mi gobierno, no vamos a entregar la soberanía de EUA a nadie. No vamos a permitir que burócratas extranjeros pasen por encima de la libertad que permite la segunda enmienda de la Constitución”.

Mientras en el discurso el presidente Trump señala que sacará a los EUA del Tratado Internacional del Comercio de Armas auspiciado por la ONU, que dicho sea de paso cuenta con 130 países signatarios y regula la venta de armas, documento que marca el esfuerzo multilateral por buscar soluciones al problema que afecta a prácticamente todos los países del mundo.

Confiemos en que la retórica del presidente Trump, no afecte aún más la relación con nuestro país, que siempre declara una cosa y se hace otra, sin embargo, la búsqueda de la reducción del tráfico ilícito de armas es ya una prioridad en la agenda bilateral.

-ooo0ooo-

Guerra contra el narco, tres presidentes derrotados

(Roberto Domínguez Cortés, Impacto, pág. 22)

Lo ocurrido el 17 de octubre en Culiacán, Sinaloa, es el mensaje funesto de que nada ni nadie podrá ya parar el poder nacional –y transnacional- de la delincuencia organizada.

El cártel de Sinaloa dio la primera muestra de que ni el Ejército, la Guardia Nacional ni la Policía Federal tienen la capacidad de reacción inmediata, movilización y logística del personal al servicio de Joaquín Guzmán Loera.

Lo más relevante es que “El Chapo” se encuentra preso y sentenciado a cadena perpetua, más 30 años de prisión. Ello demuestra una gran capacidad de organización y que, aun desde la cárcel, el control sobre sus subalternos y una perfecta estructura militar les permite enfrentar, con éxito, el poder del Estado mexicano.

Cuando, en diciembre del 2006, Felipe Calderón decidió declarar la guerra al narcotráfico, lo hizo desde la perspectiva de que con el uso de las Fuerzas

Armadas era suficiente para vencer a los cárteles asentados en territorio mexicano.

Grave equivocación al haber pretendido legitimar su espuria presidencia, lograda desde el fraude electoral, con una guerra, innecesaria, que costó al país 128 mil muertos. No sin razón se bautizó ese exabrupto como la guerra de Calderón.

Algo así como una guerra personal, y no de seguridad nacional. El gobierno de Enrique Peña Nieto también fue un rotundo fracaso ante la fuerza operativa, geopolítica y económica del narcotráfico. Para desafiar el poder presidencial, cuatro cárteles se asentaron en territorio mexiquense: Los Caballeros Templarios, Los Zetas, La Familia Michoacana y el Cártel Jalisco Nueva Generación.

Los datos del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen) eran preocupantes y terroríficos. En los gobiernos de Peña Nieto y Eruviel Ávila se documentaron 4 mil asesinatos entre las bandas del narcotráfico y los cuatro cárteles se disputaban 54 de los 125 municipios ante unos ediles y policías municipales con pistolitas de juguete comparadas con el sofisticado armamento de la bien organizada delincuencia organizada.

La excusa de López Obrador es que se prefirió la entrega y capitulación sin condiciones para evitar la pérdida de vidas inocentes. En eso siempre se estará de acuerdo. En lo que sí no puede haber justificación es en la forma en que se planeó y pretendió ejecutar una orden de aprehensión con fines de extradición.

Si, por petición del gobierno de Estados Unidos, los preparativos se hicieron apresurados y, desde la improvisación, el resultado ya se conoce. Ejecutar una detención de esas proporciones requiere semanas o, tal vez, meses de preparación para determinar el lugar más adecuado en dónde ejecutar la orden de aprehensión, y no en un lugar concurrido, del cual puede preverse el resultado en pérdida de vidas humanas.

Así, hoy ya no hay posibilidades de detención de Ovidio Guzmán, primero, porque permanecerá oculto y, después, porque el cártel de Sinaloa ya dio una demostración de un poderío hasta el 17 de octubre desconocido.

-ooo0ooo-